

“Un enlace de culturas: relaciones de España con los países árabes”

(N. de la R.: Publicamos la primera parte de la conferencia pronunciada por D. Francisco Utray Sardá, Director del Instituto Hispano-Arabe de Cultura, en el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, de Madrid, el día 16 de mayo de 1980).

I. OSMOSIS, SIMBIOSIS, SINTESIS CULTURAL

El 11 de noviembre de 1959, el Embajador Ruíz Morales, Director General de Relaciones Culturales por aquel entonces, pronunció, en este prestigioso Instituto, una espléndida conferencia en ocasión de la inauguración del Año Académico (1). Disertó nuestro querido y malogrado maestro —a quien me honro aquí en rendir homenaje de admiración y emocionado recuerdo— sobre el sugestivo tema de las relaciones culturales de España con el Mundo Árabe; y con su acostumbrada sabiduría y equilibrado análisis, evocó todos los aspectos esenciales del fenómeno cultural hispano-musulmán a lo largo de la Historia y en nuestros días (2).

Desde aquella fecha, hace ya más de veinte años, la evolución de la Nación Árabe y de España ha sido considerable y acelerada y, en el campo estrictamente cultural, se han producido hechos que, sin alterar la substancia, sí convendría quizá anotar y considerar, cara al futuro, para completar y actualizar la brillante visión que nos diera el maestro en la ocasión aludida. Creo además, que el Embajador nos lo agradecería.

Iniciaba su conferencia el Embajador Ruíz Morales con una cita del profesor Millas Vallicrosa sobre la **continuidad y fecunda densidad de las relaciones culturales** entre Al-Andalus y el Oriente musulmán (Egipto, Iraq, Siria y Persia) durante los siglos VIII al X (3). Continuidad y fecunda

densidad de las relaciones (como anotan también todos los grandes especialistas árabes, españoles y extranjeros), que implican, o producen, unos fenómenos culturales de la máxima trascendencia para las historias nacionales respectivas, e incluso, sin triunfalismos ni vanaglorias de ninguna clase, para la Historia Universal. El profesor Cerulli, por ejemplo, en su "Libro della Scala" nos dice "Spagna... e prima altresì nell' accogliere e trasmettere all' Occidente europeo quanto nei contatti quotidiani di pace e di guerra, esse poteva ricevere largamente, nella cultura e nell' arte, da quello stesso mondo orientale cui opponeva in campo la sua spada" (4).

Estos fenómenos de enlace podríamos quizá agruparlos en tres aspectos o sectores, concomitantemente vinculados: ósmosis, simbiosis y síntesis cultural.

Osmosis, primero, para apreciar y sopesar el impulso, el empuje recíproco de conocimientos, concepciones y conductas a través de esa membrana tan sensible y receptiva que fue el Islam de España y que árabes y españoles llamados Al-Andalus.

Esta comunicación, que arranca del mismo siglo VIII, tras la vencedora cabalgada del Islam, tiene al menos tres direcciones: el **flujo de Oriente hacia Al-Andalus**, poderosísimo, y el **refluir hacia Oriente** desde los algarbes españoles, y también, desde bien temprano, la **transmisión a Europa** a través del imperio Carolingio naciente. Porque estos influjos y reflujos recíprocos, a través de vasos comunicantes de la misma estructura conjuntiva, no surgen y se inician, como tópicamente se repite, en la famosa Escuela de Traductores de Toledo, sino desde el momento mismo de la asimilación de España, ya en el siglo VIII. La reciente investigación histórica así lo demuestra cada día con mayor precisión: El profesor Majmud Makki, en su artículo "Egipto y los orígenes de la historiografía árabe-española" señala este temprano fenómeno de relación y dice: "Por eso no tardaron (los españoles) en ser, entre los musulmanes, los que con más afán viajaron por el Oriente en busca de su formación cultural. Eran dignos de toda admiración el desinterés y la abnegación con que las **primeras generaciones** de musulmanes andaluces soportaban toda clase de sacrificios con tal de acudir a las clases de los destacados maestros de las capitales orientales" (5). Gracias a estos sacrificios y esfuerzos fueron introduciéndose, en los círculos cultos de al-Andalus, las traducciones de los textos de la antigüedad, iniciadas a partir del 750 por la dinastía Abasi: obras científicas sánscritas, pahlevias, siriacas y griegas, textos de matemáticas, astronomía, alquimia y medicina: Vetius Valens, Euclides, Aristóteles, Hipócrates y Galeno, Harón de Alejandría y Apolonio. Todo este bagaje novedoso fue asimilado por la cultura visigótica que, apoyada en las Etimologías Isidorianas, continuaba viva entre los Mozárabes —elementos totalmente bilingües— y permitió, ya en el siglo IX, en época de Abderrahman II, el surgimiento de unas corrientes originales, preludio del esplendoroso renacimiento de la época califal. El Prof. Vernet en un reciente trabajo nos dice textualmente: "dentro del mundo islámico la comunicación se ejerció libremente,

sin trabas y en todas las direcciones sin más cortapisas que las que pudieran poner dificultades de tipo político o religioso” y cita a Abenguzman el célebre innovador de la poética en Al-Andalus:

 Mi excelente zéjel
 Se oye en Iraq
 ¡Qué genial es éste!...

Tras este flujo de doble dirección, aunque de intensidad diversa y como consecuencia directa se produce lo que podemos llamar simbiosis cultural.

Del Califato de Córdoba arrancan tres siglos de apogeo cultural español (6) en los que, subsistiendo el fenómeno de ósmosis doble a ritmo acelerado e intensivo, se produce, además, el inicio de una **simbiosis cultural**, un fecundo enlace de culturas, que darán su fruto en el esfuerzo sintético del siglo XIII, albores del gran Renacimiento. Porque, junto al enorme florecer cultural en todos los campos, que por estar ya tan trillado no requiere más que rápida alusión, surgen unas interesantísimas vivencias comunes en los aspectos teológico, político y social, amén del económico, y los hombres de ciencia de cualquier religión y estirpe trabajan juntos y estrechamente en todas las disciplinas. Bástenos citar, como dato ejemplar, el tan conocido y tópico de la Biblioteca del Palacio Califal, evaluada por los investigadores en cuatrocientos mil volúmenes y que era posiblemente, la más importante de todo el Occidente. En ella, como señala el Prof. Vernet, junto a “los libros traducidos del griego por los helenistas cordobeses” se encontraban los procedentes de Oriente y las traducciones latino-árabes encargadas por el Príncipe heredero al-Hakam.

Son igualmente muy conocidos los contactos diplomáticos de la corte califal y los **influjos culturales de los mismos**. Los terribles efectos de la Guerra Civil, a finales del Califato, supusieron también, en cierto modo, un enriquecimiento de otras zonas de Al-Andalus y un mayor contacto con los reinos cristianos, porque tampoco hay que desestimar (y esto es importante para épocas sucesivas) la confrontación cultural que se suscita por el enfrentamiento político y militar.

El Profesor García Gómez en su espléndida disertación en este mismo Instituto, con ocasión de la inauguración del curso de 1952 (7) nos dice que “la muwassaha es el más estupendo caso de fusión que se conoce en la Historia de las poesías de dos pueblos diferentes. En ella, la lírica de los árabes de España merece en absoluto el calificativo de arábigo-andaluza”. Me parece éste un típico caso de simbiosis sintética y de creación renovada, fruto de un fecundo enlace cultural. Sigue García Gómez diciéndonos que este nuevo tipo de lírica árabe “tuvo una enorme boga en todo el Oriente musulmán; fue imitada... en varios países europeos y siguió cultivándose en España... hasta el final de la dominación musulmana, para seguir luego cantándose todavía hoy en el Africa del Norte”. Estas autorizadas opiniones del maestro nos permiten insistir

en la fecundidad permanente del fenómeno simbiótico que analizamos, y lanzar la esperanzada hipótesis de que el Mundo Islámico y la Hispanidad pueden, en nuestros días, dar una respuesta coherente al desafío histórico de nuestros días, el creciente agnosticismo ético, y hasta lógico, que padece la Humanidad.

A riesgo de entrar anticipadamente en el capítulo de la síntesis o fusión realizada por el Islam de España, no me resisto a seguir aludiendo a la Conferencia de Don Emilio. Refiriéndose a Ibn Hazm y a Ibn Suhayd nos dice que "tanto uno como otro rozan un **acento nuevo de la lírica islámica... un tono nuevo... que, por esta alianza de la tradición oriental con la sensibilidad occidental hispánica merece... el remoquete de arábigo-andaluz**"... y constituyen en su opinión la más alta cima de la poesía musulmana en Andalucía...". Con los taifas "la técnica estaba en su punto de perfección... un vendaval de grandes pasiones, de pasión sincera arrebatada las almas". "El período de los taifas —sigue— con su fraccionamiento sin ejemplo, con su miopía histórica, con sus feroces y patéticas historias de amor, de intriga y de crímenes, es el Romanticismo de los árabes de Al-Andalus". Surgen las cumbres poéticas de Ibn Zaydun y de Mutamid que nosotros españoles —añado yo— consideramos como poetas hispanos en lengua árabe y tras lo que el Profesor García Gómez llama "el eclipse almorávide" viene el gran gigante Aben Quzman que "representa una de las más altas cimas de la poesía en toda la Edad Media... ¡qué travesía fresca! ¡qué ironía! ¡qué ternura pictórica! ¡qué novedad deliciosa!".

"El ciclo que duró la dominación almohade en Al-Andalus fue el postrer momento creador del Islam andaluz, el punto culminante de la reacción frente al peso muerto del Oriente, el instante en que un pueblo musulmán se ha parecido más a Roma, el apogeo de la Filosofía y de las Ciencias, la última entrega fecunda del legado musulmán a la Europa resucitada. Un estremecedor soplo de **novedad** lo agita todo, empezando por la Teología y la Filosofía —que se renueva por completo en Averroes— pasando por el Derecho y la Gramática para desembocar en el Arte, obra majestuosa y elegante, de ornamento ancho, como si una mano hercúlea hubiera dilatado la malla de los arabescos".

Pasemos ahora al punto más complejo y controvertido de la síntesis o fusión cultural. ¿Existe realmente en Al-Andalus una fusión o síntesis entre los conocimientos orientales y occidentales, por un lado, los de origen islámico, y entre éstos y la incipiente cultura cristiano-occidental? Unos autores lo niegan rotundamente, otros lo vienen afirmando y documentando desde hace tiempo. El propio Averroes nos dice, como señala Vernet, que "la ciencia árabe constituyó una mera copia de la griega y que su principal característica consistió en la aplicación del principio de autoridad de los maestros". Por ello no es extraño que la polémica se mantenga vivaz y decidida.

El Profesor Vernet, máxima autoridad en la materia, en un volumen recopilatorio que acaba de aparecer publicado por las Universidades de

Barcelona, (8) afirma que si las relaciones entre la escasa cultura de Occidente y la de los conquistadores árabes nos son prácticamente desconocidas, no es difícil saber que existieron y cita para corroborarlo el Calendario de Córdoba, la traducción árabe de Orosio, la Historia Universal Mozárabe y los múltiples códices visigóticos que conservamos con notas árabes, la descripción de Al-Bakri de las Canarias, calcada de las Etimologías de San Isidoro, etc. Elementos todos estos que, siguiendo la documentación del Profesor de Barcelona, vienen a demostrar, en mi opinión, una aportación de Occidente que es la condición elemental de una posible síntesis, paralela, si no similar, a la efectuada gracias a las aportaciones de otros países conquistados por los árabes, en Oriente. El Profesor Vernet en su trabajo "La Ciencia en el Islam y Occidente", recogido en la obra indicada, da muy interesantes datos estadísticos sobre los contactos de los árabes andaluces con el Masriq, a través de la peregrinación y sobre la rapidísima introducción en Al-Andalus de las grandes novedades culturales masriquíes, base igualmente necesaria para poder hablar de un enlace cultural de tipo sintético.

En el aspecto científico el Calendario de Córdoba antes citado supone, me parece, un importantísimo añadido sintético, así como la introducción en Occidente de las llamadas cifras indias, con el concepto de valor de posición. Conviene recordar que el famoso libro de Al-Huwarizmi, en el que expuso las bases necesarias para operar con este sistema nuevo de numeración, se ha conservado en la versión toledana bajo el nombre de "Algoritmi", de donde procede la palabra guarismo. Nos da también Vernet datos de gran interés sobre la introducción en Occidente del papel inventado en el siglo V por los chinos, que empieza a fabricarse en el Turquestán, en el siglo VIII, y que ya es conocido y mejorado en Al-Andalus en tiempo de Abderramán III.

Son también elementos sintéticos evidentes los aportados en el campo de la matemática en el sector de la Trigonometría esférica y en la Astroномía con la simplificación del astrolabio plano, la lámina universal y el cuadrante, temas en los que es figura excepcional Azarquiel, quien realizó igualmente notables innovaciones en el campo de la teoría. Nos dice Vernet que "en el siglo X las dos grandes áreas del Mundo Islámico constituían una única unidad cultural y que prescindiendo de las ciencias puras... hay que reconocer que la aportación de la península ibérica al quehacer científico es mucho mayor de la que a primera vista podría suponerse". Todo esto supone una documentada tesis frente a la antagónica del Profesor Américo Castro y su Escuela (9).

Pero, después de señalar el campo de la Ciencia en primer lugar, porque me parece especialmente ejemplarizante, examinemos el tema en su aspecto global. De ello se ha ocupado el eminente historiador Claudio Sánchez Albornoz en una larga tarea de toda una vida. Independientemente de su conocido pathos, de sus agrias polémicas con otros historiadores y de la crítica constructiva que, con todo respeto, merecen sus rotundas afirmaciones y sus intuiciones geniales, sus esforzadas investigaciones aportan una visión nueva sobre ésta todavía hipotética síntesis andalusí y su aportación a la cultura medieval.

En un libro reciente sobre este tema (10) que reproduce esencialmente su intervención en un Coloquio de Historiadores, celebrado en Italia en 1965, se ocupa de lo que llama los "préstamos culturales de la España Islámica al Occidente europeo" y analiza, basándose en una rigurosa y abundante bibliografía, la posibilidad del origen hispanoislámico de la épica europea (de la que se ha ocupado también el Profesor Marcos Marín en una tesis doctoral (11)) la música andaluza en el surgimiento de la cristiano-medieval; lanza también la idea, ciertamente audaz, dadas las connotaciones coránicas, de una influencia decisiva mozárabe en el origen de la escultura románica y recoge tesis anteriores sobre una posible fusión de elementos que conducirían, desde las bóvedas hispanomusulmanas derivadas de la Mezquita de Córdoba, hasta las góticas de crucería. Examina la polémica cuestión de las relaciones e influencias posibles entre la lírica hispano-árabe y la lírica provenzal. Y, por supuesto, no elude la problemática que suscitan los contactos múltiples establecidos entre los filósofos árabes y los escolásticos, entre Averroes y Santo Tomás, en una postura que, evidentemente, no coincide con la del eminente polígrafo árabe, antes señalada.

No sería pertinente ni tendríamos tiempo para ello desmenuzar las opiniones del Profesor Sánchez Albornoz, pero sí quiero terminar este apartado con algunas de sus citas más significativas: "pocos acontecimientos de la Historia —dice— han sido más fecundos y, en consecuencia, decisivos para el hacer de Europa, que el triunfo y el arraigo del Islam en España. Volvió ésta a ser lo que había sido muchas veces: encrucijada de caminos y de culturas" (¿no es ésta una aportación de síntesis?); "en ella el Islam recibió el impacto de Occidente, el Occidente fue sacudido con violencia desde ella por la marejada del Islam, el Islam proyectó a través de ella su cultura hacia Occidente y de la pugna en ella entre Occidente y el Islam, nació la singular España sin cuyas singularidades la Europa occidental no sería como es". Si ésto fuera así, como creo que lo es, no cabría la menor duda de que el Islam de España ha realizado una innovación sintética de primera trascendencia. Insistiendo en la misma idea termina Sánchez Albornoz su ensayo con una frase igualmente significativa. Dice que el Islam de España aportó "una sensibilidad intelectual nueva que convirtió la visión directa de los hechos y la experiencia fenomenológica en único criterio de verdad..." lo que explica muy oportunamente la eclosión de la Ciencia y la cultura experimentales típicas del Renacimiento.

- (1) "Relaciones culturales entre España y el Mundo Árabe", Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid 1960.
- (2) Integran la conferencia tres grandes apartados: I. El fenómeno de simbiosis cultural hispanomusulmana en la Edad Media; II. El arabismo español; III. Las relaciones culturales entre España y el mundo árabe en la actualidad.
- (4) "Libro della Scala e la questione delle fonti arabo-spagnole nella Divina Commedia". Ciudad del Vaticano, 1949. Citado por Sánchez Albornoz.
- (5) Revista del IEEI. Vol. V, pp. 157-158, Madrid. Citado por Ruiz Morales.
- (6) "La Cultura Hispano-Árabe en Oriente y Occidente", del Profesor Juan Vernet. Editorial Ariel, 1978.
- (7) "Poesía árabe-andaluza. Breve síntesis histórica", Instituto Faruk I de Estudios Islámicos, Madrid, 1952.
- (8) "Estudios sobre la Historia de la Ciencia Medieval", Barcelona-Bellaterra, 1979.
- (9) "De la España que no conocía", Finisterre, México 1972.
- (10) "El Islam de España y el Occidente". Espasa-Calpe, Colección Austral. Madrid, 1974.
- (11) "Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica". Editorial Gredos. Madrid, 1971.